



Turismo cultural : Ecuador

Entre las huellas del pasado

Un recorrido por los mojones culturales de Cuenca. Esta ciudad colonial atrae con sus museos y ruinas arqueológicas.

Daniel Santoro
dsantoro@clarin.com

Sembraré mi camino con vuestros corazones”, advirtió el príncipe Atahualpa desde la peruana Cusco, en 1420, a los indios cañares de **Cuenca, Ecuador**, quienes apoyaban a su hermano Huáscar en la lucha por la sucesión del Imperio Inca. Y cumplió su amenaza, pero no pudo destruir toda la riqueza arqueológica de Tomebamba, rebautizada “Cuenca” por los españoles. Por eso, el aficionado al turismo cultural se deslumbra hoy con esta ciudad ubicada al sur de Ecuador, en medio de los Andes, a 2.549 metros de altura. Aquí todas las mañanas es posible deleitarse con una ciudad colonial de tejas rojas, balcones de hierro forjado y calles empedradas que esconden arqueología inca y lo mejor del arte barroco-español.

Una buena puerta de entrada para arribar a 1420 es el museo Landívar, donde su directora, Ca-

talina Sojos, explica el significado que tienen las ruinas de uno de los templos de los indios cañares, luego capturado por los incas y finalmente usado por los españoles para montar un molino de harina. Una piedra de encastre – que parece construida con una fresadora por su perfección – comprueba el nivel de la arquitectura inca.

Cuatro cuadras abajo, por la calle “Larga”, está el museo del Banco Central, donde se pueden ver cimientos del palacio del Sol y la Casa de las Vírgenes, que destruyó Atahualpa. Todo siguiendo líneas imaginarias de la Cruz del Sur y la salida del sol según la cosmogonía de “los hijos del sol”. Aún quedan restos del jardín con forma de estrella que tenía el inca y su mini-zoológico.

Al volver al centro histórico, un recorrido por la catedral fundada en 1557 muestra la herencia cultural indígena traspasada a la imaginería neoclásica y barroca española. Artistas indígenas y mestizos – que pasaron al ano-



Barroca A la izquierda, la impactante catedral de Cuenca, del siglo XVI.

nimato por no llamarse Miguel Ángel – tallaron a Jesús y los apóstoles en madera y en tamaño natural, y los pintaron con tonos pastel y la técnica del dorado. Las columnas de la catedral parecen de mármol, pero son de madera pintada con la técnica del marmoteado. Cuencanos famosos, como la periodista Martha Cardoso, accedieron a mostrar su tesoro: una colección de ángeles, caballos y baúles tallados hace 300 años, a la espera de una buena ley que les permita construir un museo.

Además de esas 100 hectáreas donde circulan cholas con mangos, cocos, tomates y más frutos tropicales, se pueden conocer otras maravillas de la provincia de **Azuay**, cuya capital es Cuenca.

A pocos km se halla, en la aldea de **Gualaceo**, el taller de don José Jiménez, donde se pueden comprar “macanas” (chales o ponchos) tejidos a mano con la técnica *ikat* y teñidos con colores extraídos de insectos, frutas o plantas. En el camino hay otras ruinas incas, como las de **Cojitambo**, y talleres de escultura en piedra. Al final se llega a **Chordeleg** (a 40 km de Cuenca), la ciudad de los artesanos de filigranas hechas con hilos de oro y plata. Patricio López, el alcalde de esta ciudad de 1.500 habitantes enclavada en un paradisíaco valle verde por donde pasaba el camino del inca, explica cómo 300 artesanos diseñan joyas magníficas y baratas. En el centro todo son talleres

LORENA LUCCA

Miniguía



COMO LLEGAR

- Por LAN, el vuelo Buenos Aires — Guayaquil, ida y vuelta con impuestos, US\$ 747 (www.lan.com).
- Cuenca está a poco más de 200 km de Guayaquil. En la terminal de ómnibus distintas empresas van a Cuenca (www.terminalguayaquil.com).

Información

- www.cuenca.gov.ec
- www.ecuador.travel

de plata, oro, cerámica, madera y hierro forjado, y en los alrededores se ven ecuatorianos comiendo su tradicional chancho al soplete (sí, cocinado con un soplete).

Lo más rico, sin embargo, es tomar un “canelazo” (una caña dulce) y disfrutar de la calidez de nuestros anfitriones. ■